

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ZAMORA

TOMO II


PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

PREHISTORIA

COMUNICACIONES

Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco

*J. A. Rodríguez Marcos
J. del Val Recio*

Aproximadamente a 2 km. al norte de la población de Barcial de Barco (Zamora), a la izquierda de la carretera que conduce a Benavente, se alza un teso ceñido por suaves pendientes, salvo en la vertiente noroccidental donde existe una caída muy abrupta sobre el río Esla. Sus coordenadas geográficas coinciden con los 41° 50' 01" de latitud norte y 1° 58' 05" de longitud oeste respecto al meridiano de Madrid, conforme a la hoja 308, Villafáfila, del mapa Topográfico Nacional de España, escala 1:50.000.

El altozano aparece en la actualidad dividido por la vía del ferrocarril, fuertemente encajada, observándose en los taludes de ésta varios niveles de ocupación prehistórica. Al más alto de ellos de la II Edad del Hierro, seguramente corresponden todos los materiales que se detectan en la superficie del terreno, mientras por debajo se distinguen varios hoyos cenicientos, en cuyo interior aparecen materiales del grupo Cogotas I. Precisamente algunos de estos hoyos han sido objeto de excavaciones clandestinas, presentándose hoy vaciados en su totalidad. Ante esta situación y con el fin de documentar debidamente una de tales estructuras, que daba la impresión de presentar sus paredes revocadas, se llevó a cabo una corta campaña de excavación en el mes de marzo de 1985, la cual quedó reducida a una unidad de 2 × 2 m. cuyos lados se orientaron con los puntos cardinales (fig. 1).

La excavación permitió la identificación, bajo el nivel resuelto por el arado de varios lechos con cerámicas celtibéricas que se superponían a dos pisos de tierra apelmazada y cantos rodados. Esta ocupación protohistórica del lugar alteró en su día el asentamiento infrayacente, destruyendo, al menos en la zona excavada, el nivel o niveles de ocupación correspondientes a Cogotas I en que hubo de abrirse el hoyo. Al tiempo, esta remoción afectó a la propia boca del pozo, por lo cual no estamos en disposición de precisar las dimensiones originales del mismo. Sus medidas actuales son 1,25 m. de profundidad por 1,55 m. de diámetro máximo, presentando como característica más destacada un revoco de arcilla rojiza muy compacta en paredes y suelo, este último reforzado además en su base con cantos de reducidas dimensiones.

En el interior del hoyo se aprecian a su vez varios niveles: el superior, que contacta directamente con los estratos celtibéricos, está compuesto por una capa de tierra gris muy suelta, auténtica ceniza, en la que se recuperan materiales cerámicos, y líticos, así como algunos restos de fauna. Por debajo hay un nivel de tierra rojiza, que cabe interpretar como restos de revoque que caen al interior del hoyo.

Hacia el fondo se observa otra capa de tierra gris muy suelta y prácticamente estéril, y por último la capa inferior vuelve a ser de tierra rojiza, nuevamente producto de la caída de parte del revoque de las paredes hacia el interior del silo.

Esta alternancia de capas, donde es posible comprobar como parte de las paredes se derrumban sobre la capa de tierra gris que ya ocupaba el pozo, supone la existencia de un período de tiempo, más o menos prolongado, entre el acarreo de los distintos rellenos. Tiempo durante el cual el hoyo permanecería abierto.

Dado el escaso espacio excavado, apenas resulta posible desarrollar algún aspecto de estas ocupaciones protohistóricas, siendo así que desconocemos por completo los límites y características de las viviendas halladas. No obstante, la recuperación de determinados materiales en los lechos superiores, entre los que destacan algunas cerámicas anaranjadas con semicírculos y bandas pintadas, desvela la existencia de una población celtibérica, la cual representaría uno de los puntos más occidentales de dicho mundo, ya que su límite, como señala A. Esparza, debió alcanzar por el oeste más o menos hasta la línea del Esla (Esparza Arroyo, A., 1983, pp. 103-119). Su cronología, por otra parte, siguiendo lo apuntado por M. Valls y Delibes de Castro, para yacimientos geográficamente cercanos que alcanzan el mismo período cultural, debe situarse en los siglos finales del I milenio a.C. (Martín Valls, R., y Delibes de Castro, G., 1981, pp. 172, 174).

El hoyo, por su parte, se encontraba colmado de abundantes cenizas mezcladas con diversos restos arqueológicos –cerámicos, líticos y óseos– en estado muy fragmentario.

La cerámica, siempre a mano, es el material más abundante, pudiendo distinguirse dentro de ella dos grandes bloques: por un lado el de las especies finas (decoradas y lisas) y por otro el de las comunes. En lo que respecta a las primeras, corresponden normalmente a recipientes de pequeño tamaño, y su elaboración más cuidada se conjuga asimismo con el empleo de barros bien decantados y con un tratamiento de superficies alisadas o bruñidas. Desde el punto de vista formal, pese al reducido tamaño de los fragmentos con que contamos, sí cabe reconocer la frecuencia de vasos troncocónicos, tan característicos de Cogotas I (fig. 3 n.º 1, 2, 3, 4).

En cuanto a las decoraciones, las técnicas más empleadas fueron la incisión, la impresión, la excisión y el boquique, siendo la primera de las mismas la representada sobre un mayor número de fragmentos. A su vez entre los motivos incisos más frecuentes están las retículas (fig. 3, n.º 4, 6, 7), siguiéndoles en importancia las series de pequeños trazos verticales y oblicuos (fig. 3, n.º 2, 3, 5), las espigas (fig. 3, n.º 8), los zig-zags y las líneas paralelas. El boquique se encuentra representado en un único fragmento (fig. 3, n.º 9 tema de líneas horizontales paralelas) y la excisión en sólo cuatro: en dos casos formando ajedrezados (fig. 3, n.º 10, 13), en otro triángulos opuestos por el vértice que dejan en resalte un zig-zag (fig. 3, n.º 14), y en un último caso dejan lugar a un tema de bandas paralelas. Los motivos impresos, por último, son también escasos, reduciéndose a tan sólo dos fragmentos que presentan líneas de puntos (fig. 3, n.º 12, 15).

El reducido tamaño de los materiales cerámicos disponibles nos obliga a obviar un aspecto interesante, el análisis de las sintaxis compositivas, o dicho de otra manera, la organización general bajo la que se distribuyen los diversos motivos decorativos en relación con la superficie total del vaso. En tal sentido, sólo nos parece captar la tendencia reiterativa a decorar el interior de los bordes, característica, por lo demás, habitual en las especies de Cogotas I (fig. 3, n.º 1, 2, 3, 4, 5, 6).

Las cerámicas comunes o groseras, por definición, presentan un aspecto más tosco y descuidado que las anteriores, con barros poco decantados y superficies apenas alisadas. Habitualmente se trata de grandes recipientes de paredes gruesas y perfiles globulares que rematan indistintamente en bordes cerrados (fig. 4 n.º 3) o exvasados (fig. 4, n.º 1, 2). Unos y otros suelen ostentar una monótona decoración impresa sobre el labio (fig. 4, n.º 2, 3). Mención aparte merece, dentro de estas cerámicas, un pequeño fragmento, de forma indeterminada, con múltiples perforaciones, lo que permite relacionarla con las piezas conocidas como coladores o queseras (fig. 4, n.º 4).

Los materiales líticos recogidos se reducen a tres pequeñas hojitas de sílex sin retocar (fig. 4, n.^{os} 7, 8, 9): el extremo distal de un hacha pulimentada (fig. 4, n.^o 5) y un elemento poco habitual en los yacimientos de Cogotas I, una pequeña punta de flecha de aletas y pedúnculo.

Las estructuras del tipo descrito de Barcial del Barco resultan ampliamente conocidas en la literatura arqueológica referida a la cultura Cogotas I, agrupándose con frecuencia en conjunto por ello bautizados con el término de «campos de hoyos». Estos podrían definirse como una extensión de terreno más bien plana, en la que sin orden aparente se distribuyen pozos de forma y dimensión variadas. Su contenido por lo general consiste en cenizas mezcladas con trozos cerámicos, huesos de animales más o menos fragmentados, y pocas veces objetos que conservan sus posibilidades funcionales.

Estas estructuras tan características de la totalidad de los territorios que conocieron el paso de las gentes de Cogotas I, han sido objeto de una fuerte controversia. Palol, refiriéndose a los del yacimiento de San Pedro Regalado (Valladolid), considera encontrarse ante «silos» destinados al almacenamiento de víveres (Palol, P. de, 1963); otros autores los califican de «tumbas de incineración» (Llanos Ortiz, A., Fernández Medrano, D., 1968, pp. 45-72; Llanos Ortiz, A. Agorreta, J. A., 1972, pp. 99-112); no faltan quienes creen encontrarse ante «fondos de cabaña» (Almagro Gorbea, M., Fernández Galiano, D., 1980, p. 116) «depósitos votivos» o simples «basureros».

Del análisis de sus formas y sobre todo de sus medidas, en las que predomina la sensación de profundidad se desprende que no son apropiados para la habitación, por lo que dudamos deban ser considerados propiamente como fondos de cabaña. Del mismo modo, tampoco creemos pueda hablarse en rigor de tumbas de incineración, ya que hasta el momento no se conocen evidencias de huesos humanos cremados en su interior, y más bien al contrario, contamos con algunos hallazgos que demuestran como durante el desarrollo de Cogotas I la inhumación constituyó el ritual de enterramiento. En este sentido es altamente ilustrativo el hecho de que en La Requejada, San Román de Hornija (Valladolid) aparezcan asociados una serie de hoyos a una inhumación triple, sin que haya el más leve indicio de huesos humanos quemados (Delibes de Castro, G., 1978, pp. 225-250).

Más verosímiles, a la vista de los datos que manejamos, parecen otras interpretaciones, como la que otorga a alguno de los hoyos el papel de depósito votivo, tal y como parece intuirse en el caso del yacimiento de La Torrecilla, Getafe (Madrid), donde en el interior de un pozo se localizaron una serie de vasijas completas colocadas boca abajo que han sido interpretadas como ofrendas (Cerdeño, María L., et alii, 1989, p. 241).

Como hemos señalado anteriormente los pozos también se han identificado como posibles lugares de almacenamiento de alimentos, sin embargo en los más de 200 hoyos excavados hasta el momento no se habían encontrado evidencias que certificaran esta suposición, ya que en ningún caso se constatan restos de cereales u otras viandas almacenadas en su interior, y hasta ahora carecíamos de pruebas de que los hoyos hubiesen sido acondicionados para tal menester. Sobre este particular resultan de gran interés los hallazgos de Barcial de Barco, donde hemos tenido ocasión de exhumar un «hoyo» que presenta en sus paredes y suelo un revestimiento de barro, buscando sin duda aislar el interior del recinto de la humedad. Parece por tanto probable que en este caso el hoyo se utilizó como silo, y una vez estuvo fuera del servicio se empleó como simple contenedor de objetos de desecho.

En conclusión los hoyos localizados en yacimientos de la facies cultural Cogotas I si bien, tal y como llegan hasta nosotros, se nos presentan en su mayoría como simples basureros, pudieron tener en el momento de su construcción otras funciones, entre ellas, y sin descartar otras posibilidades, la de silos o espacios de almacenamiento. Sólo de este modo podría justificarse el hecho de que alguno aparezca con sus paredes preparadas. Todo ello además estaría en consonancia con la clara ecuación campos de hoyos = lugares de habitación de la cultura Cogotas I.

Por el momento contamos con pocos datos sobre la relación de los hoyos con respecto a las estructuras de habitación, unas veces por el deterioro que han sufrido los yacimientos Cogotas I, y otras por la probable endebles de las viviendas de esta cultura. En un único caso, La Muela de Alarilla (Méndez Madariaga, A., Velasco Steigrad, F., 1984, p. 10) sabemos que uno de estos pozos se ubicaba en el interior de una gran cabaña, otro tanto parece suceder en La Requejada, San Román de Hornija (Valladolid), donde uno de los hoyos, excavados aparecía cerrado por un suelo de tierra apisonada (Rodríguez Marcos, J. A., 1985, p. 122) lo que nos hace pensar que pudo estar situado en una vivienda realizada en materiales ligeros. También pueden citarse ejemplos, aludiendo a su correspondencia con zonas de hábitat, en los que los hoyos se sitúan en las proximidades de hogares, como en el caso de Perales el Río (Blasco Bosqued, M. C., 1987, p. 98) o del yacimiento vallisoletano anteriormente aludido de San Román de Hornija (Rodríguez Marcos, J. A., 1985).

El yacimiento de Barcial del Barco representa uno de los hitos occidentales de la distribución de los yacimientos de Cogotas I. El tipo de emplazamiento responde a una tipología común para muchos de estos asentamientos. Se trata de lugares de habitación de pequeña extensión situados junto a zonas de cultivo, aprovechando a veces una ligera loma o altozano y buscando la proximidad de un curso de agua. En todo caso queda claro que se buscan, antes que condiciones defensivas, ventajas económicas, lo que quizás pueda entenderse en el marco de la práctica de una ganadería y agricultura itinerantes. Este hecho parece bien palpable al Sur de Zamora donde se localiza una notable concentración de estos pequeños poblados en menos de 10 km. cuadrados –Las Carretas, El Rabiao, Los Mimbresales, La Perrona, Las Pozas, etc.– (Martín Valls, R., Delibes de Castro, G., 1976, pp. 421, 422).

Para la adscripción cultural del yacimiento así como para su situación cronológica contamos únicamente –en espera de recibir las fechas de C-14– con el lote de cerámicas recogidas durante la excavación del hoyo. Tanto las formas como las decoraciones, entre las que aparece la excisión y el boquique demuestran claramente que en «Los Cenizales» se desarrolló un hábitat atribuible a Cogotas I. Una serie de detalles nos permiten matizar más, al describir los motivos decorativos veíamos como entre ellos había un predominio de los temas de retículas incisos, así como otros que Fernández-Posse denomina «paralelas rellenas de pequeños trazos verticales», ambos son considerados por esta autora como elementos diferenciadores de los yacimientos de Cogotas I del Duero y del Pisuerga, cuyo desarrollo coincide con el período final de esta cultura. A esta fase que según Fernández-Posse se sitúa entre el 1000 y el 800 a.C. pertenecerían poblados tan representativos como San Pedro Regalado (Valladolid), o San Román de Hornija, así como otros más próximos a Barcial del Barco, caso de los zamoranos de Pinilla de Toro, El Rabiao, o Los Mimbresales (Fernández-Posse, M. D., 1986, pp. 484-485).

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M., FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Servicio de extensión cultural y divulgación de la Diputación de Madrid, Arqueología, 2.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1987): *El Bronce Medio y Final*, 130 años de Arqueología madrileña, Madrid, p. 98.
- CERDEÑO, M. L., ET ALII (1980): *El yacimiento de la Edad del Bronce de «La Torrecilla», Getafe, Madrid*, *N. A. Hisp.*, 9, p. 241.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978) : *Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)*, *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 225, 250.

- ESPARZA ARROYO, A. (1983): *Sobre el límite oriental de la Cultura Castreña*, II Seminario de Arqueología del Noroeste (Santiago de Compostela, 1980), Madrid, pp. 103-119.
- FERNÁNDEZ-POSSE y DE ARNAIZ, MARÍA D. (1986): *La Cultura de Cogotas I*, Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Cuevas de Almanzora, 1984, Sevilla, pp. 475-487.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE, A.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1986): *Necrópolis de Hoyos de incineración en Alava*, Estudios de Arqueología Alavesa, III, pp. 45-72.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE, A., Agorreta, J. A. (1972): *Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava*, Estudios de Arqueología Alavesa, V, pp. 99-112.
- MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G. (1976): *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*, BSAA., XLII, pp. 411-440.
- MARTÍN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G. (1981): *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)*, BSAA., XLVII, pp. 153-186.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., VELASCO STEIGRAD, F. (1984): La Muela de Alarilla. *Un yacimiento de la Edad del Bronce en el valle medio del Río Henares*, Revista de Arqueología, 37, pp. 6-15.
- PALOL, P. DE (1963): *Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja, Los Silos del barrio de San Pedro Regalado de Valladolid*, Homenaje al Profesor Bosch Gimpera, México, pp. 135-150.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1985): *El yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid) en el marco del grupo cultural Cogotas I*, Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid.

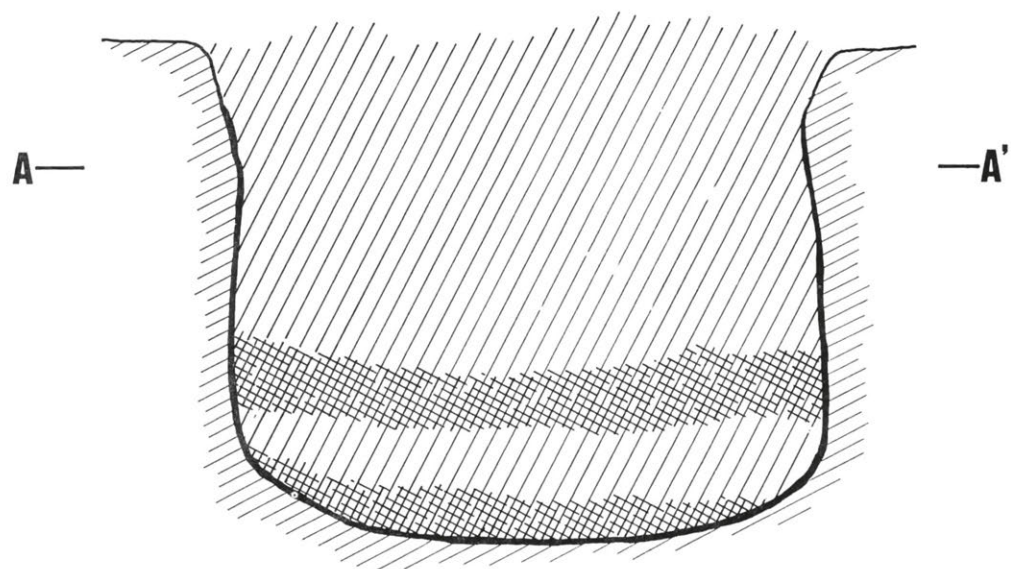
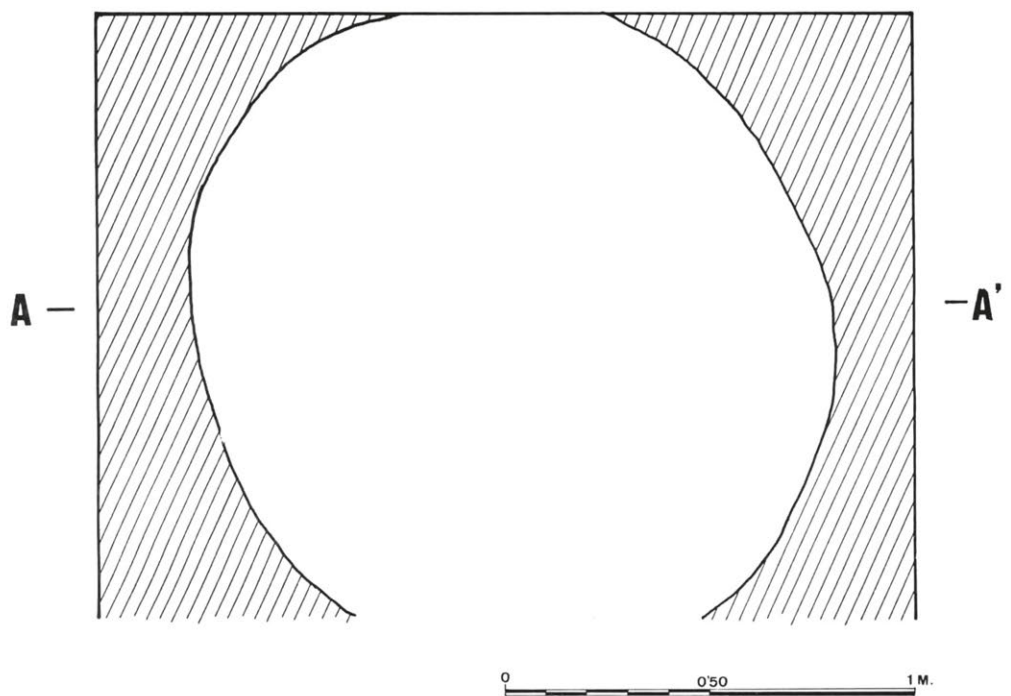


FIG. 1. *Planta y sección del silo de «Los Cenizales», Barcial del Barco (Zamora)*

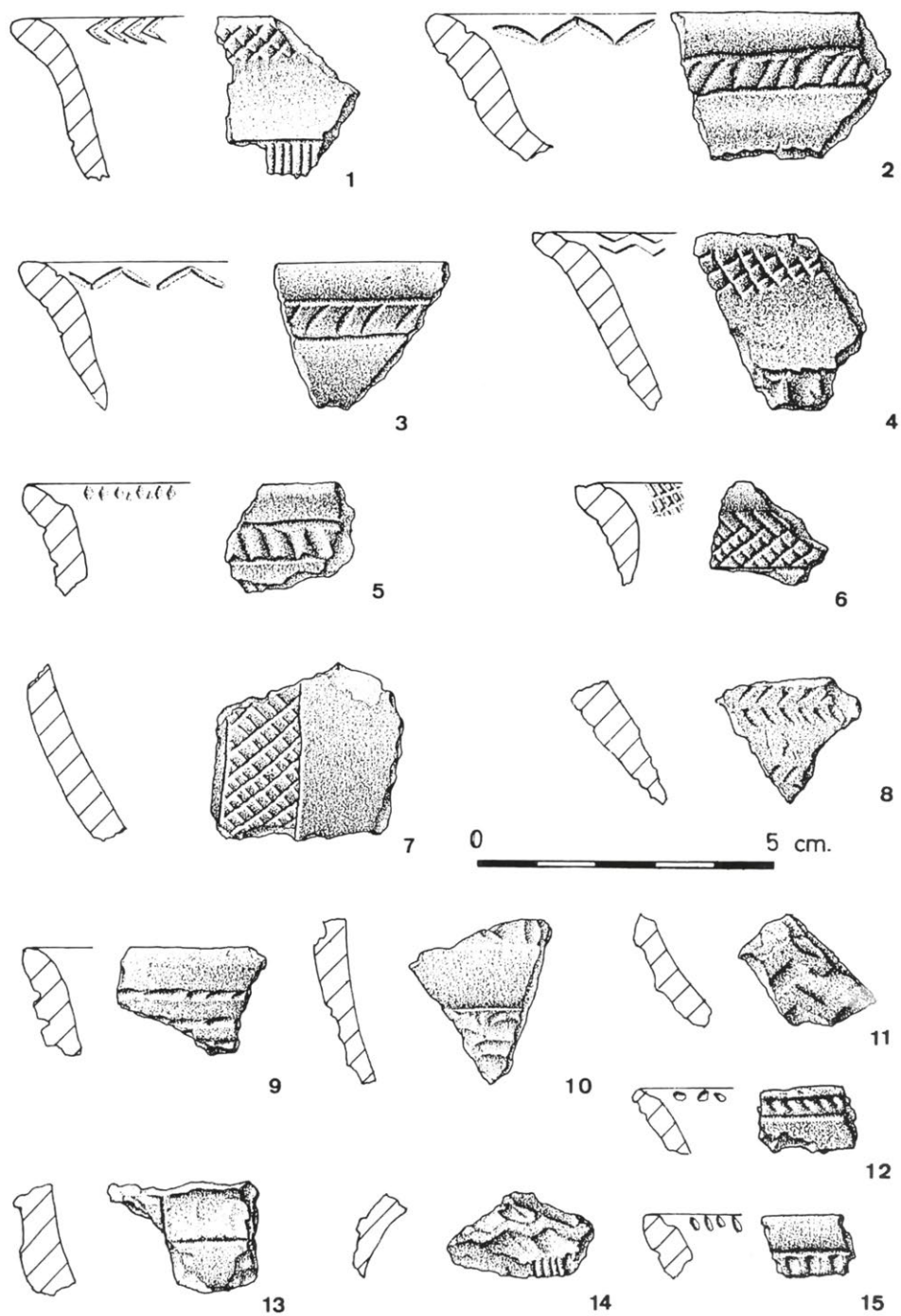


FIG. 2. Cerámicas decoradas de «Los Cenizales», Barcial del Barco (Zamora)

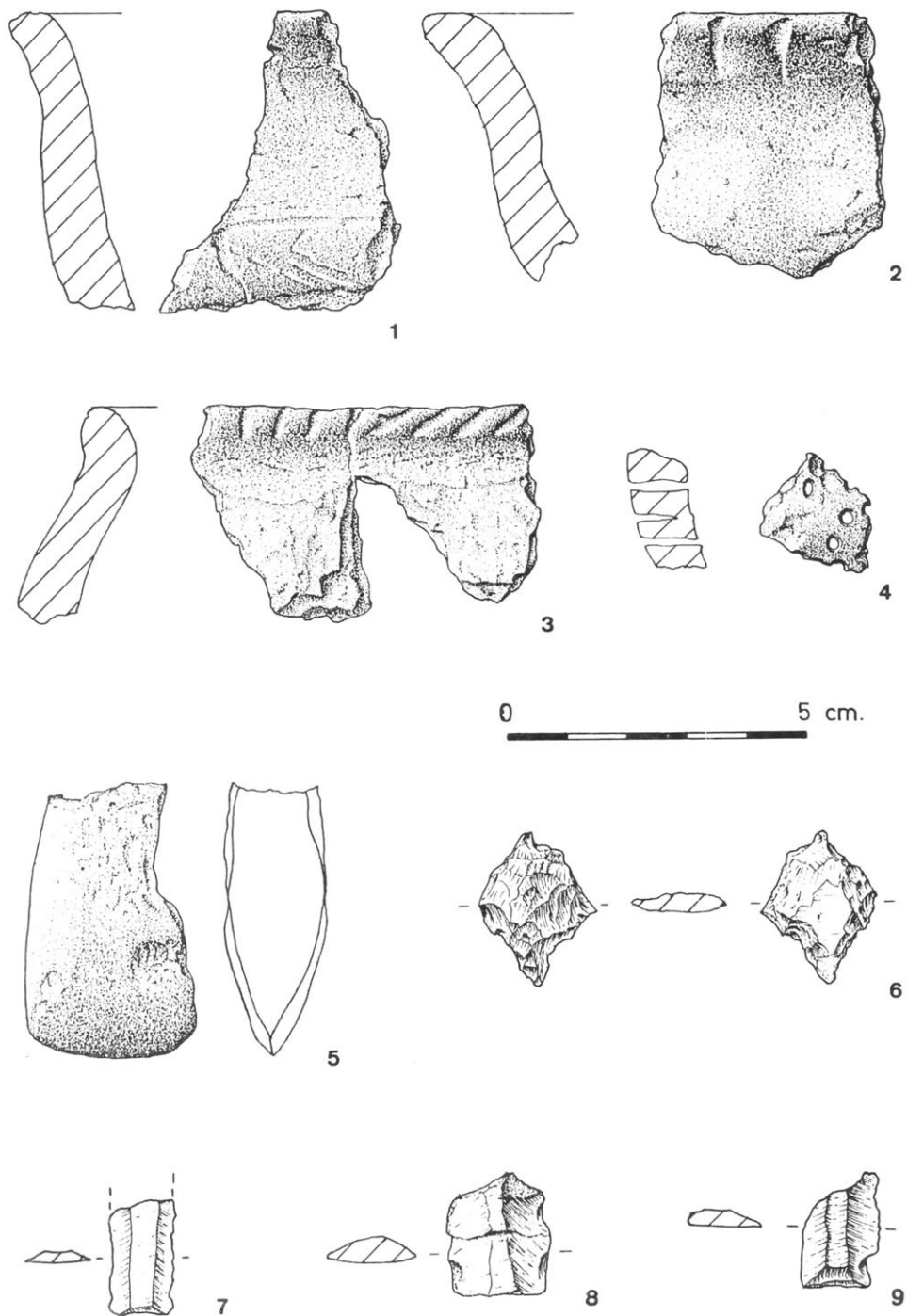


FIG. 3. Cerámicas y objetos líticos de «Los Cenizales», Barcial del Barco (Zamora)



LAM. 1. *Silo de Cogotas I de «Los Cenizales», Barcial del Barco (Zamora)*

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA